

Resulta que en la década prodigiosa del pelotazo, cuando media España se lo llevaba caliente a casa, cuando un encofrador sin estudios se embolsaba tres mil euros, cuando hasta el último garrulo montaba una constructora y en connivencia con un par de concejales se forraba sin cuento, cuando un gañán que no sabía levantar tres ladrillos a derechas se paseaba en Audi, los funcionarios aguantaban y penaban. Nadie se acordaba de ellos. Eran los parias, los que hacían números para cuadrar su hipoteca, hacer la compra en el Carrefour y llegar a fin de mes, porque un nutrido grupo de compatriotas se estaba haciendo de oro inflando el globo de la economía hasta llegar a lo que ahora hemos llegado. Y ahora que el asunto explota y se viene abajo, la culpa del desmadre, es de los funcionarios. Los alcaldes, diputados y senadores que gobiernan la cosa pública a cambio de una buena morterada, no son responsables de nada y nos apuntan directamente a nosotros: somos demasiados. Los responsables bancarios que prestaron dinero a quienes sabían que no podrían devolverlo tampoco se dan por aludidos. Todos los intermediarios inmobiliarios, especuladores, amigos de alcalde y compañeros de partida de casino de diputado provincial, no tenían noticia del asunto.

La culpa, según estos preclaros adalides de la estupidez, es del juez, abogado del estado, inspector de hacienda, administrador civil del estado que, en lugar de dedicarse a la especulación inmobiliaria a tocateja, ha estado cinco o seis años recluido en su habitación, pálido como un vampiro, con menos vida social que una rata de laboratorio, para preparar unas oposiciones monstruosas y de resultado siempre incierto, precedidas, como no podía ser de otra forma, de otros cinco arduos años de carrera. Del profesor que ha sorteado destinos en pueblos que no aparecen en el mapa para meter en vereda a benjamines que hacen lo que les sale de los genitales porque sus progenitores han abdicado de sus responsabilidades. Del auxiliar administrativo del Estado natural de Écija y destinado en Barcelona que con un sueldo de 1000

euros paga un alquiler mensual de 700 y soporta estoicamente que un taxista que gana 3000 le diga joder, qué suerte, funcionario. La culpa es nuestra. A poco que nos descuidemos nosotros los funcionarios seremos el chivo expiatorio de toda una caterva de inútiles, vividores, mangantes, políticos semianalfabetos, altos cargos de nombramiento digital, truhanes, pícaros, periodistas ganapanes y economistas de a verlas venir que sabían perfectamente que el asunto tarde o temprano tenía que petar, pero que aprovecharon a fondo el momento al grito de ¡mientras dure dura! Y que ahora, con esa autoridad que da tener un rostro a prueba de bomba, se pasan al otro lado del río y no sólo tienen recetas para arreglar lo que ellos mismos ayudaron a estropear, sino que, además, han llegado a la conclusión de que los culpables son... los funcionarios. Soy funcionario. Y además bastante recalcitrante: tengo cinco títulos distintos. Ganados compitiendo en buena lid contra miles de candidatos. ¿Y saben qué? No me avergüenzo de nada. No debo nada a nadie (sólo a mi familia, maestros y profesores). No tengo que pedir perdón. No me tocó la lotería. No gané el premio gordo en una tómbola. No me expropiaron una finca. No me nombraron alto cargo, director provincial, ni vocalasesor por agitar un carnet político que nunca he tenido. Aprobé frente a tribunales formados por ceñudos señores a los que no conocía de nada. En buena lid: sin concejal proclive, pariente, político, mano protectora, ni favor de amigo. Después de muchas noches de desvelos, angustias y desvaríos y con la sola e inestimable compañía de mis santos cojones. Como tantos y tantos compañeros anónimos repartidos por toda España a los que ahora algunos mendaces quieren convertir, por arte de birlibirloque, en culpables de la crisis.

PD. Si alguien, en cualquier contexto, os reprocha -como es frecuente- vuestra condición de funcionario, os propongo el refinado argumento que yo utilizo en estos casos, en memoria del gran Fernando Fernán-Gómez: váyase Usted a la mierda, hombre, a la puta mierda.

## ¡Viva el Faraón JIM!

He leído con fascinación y sobre todo muchísima alegría el inspirado artículo del Sr. Karles Torra sobre el faraónico evento en torno al incomprendible JIM (no por defecto del emisor, sino muchas veces por falta de sintonía de los receptores).

El artículo describe la colocación festiva de la primera piedra angular de una pirámide invisible que se ha de alzar en tierras vallesanas. Naturalmente, y tratándose de una obra de JIM, esa primera piedra no podía ser otra que la propia cúspide de la pirámide. Sin embargo, me gustaría hacer notar que una pirámide precisa de una base y que esta ha de ser por fuerza cuadrada. Creo que Granollers bien podría ser esa base: una ciudad sin complejos, confiada a las sabias leyes de la alegría, la hermandad, el entusiasmo y la iniciativa. Así entiendo los cuatro lados de la base de ese proyecto faraónico. Pienso que va siendo hora de dejar de lado al becerro de oro, un tótem con el mismo valor intrínseco que un consolador sin pilas, y salir a la calle a disfrutar de la vida. Como canta Demián Ruíz: «Es el momento de pasar a la acción».



Podríamos imaginar que la Porxada es el armazón de un arca de Noé puesta del revés y que uno de sus elefantes se ha ido andando a La Roca, quedando allí fosilizado. Precisamente junto a ese elefante de piedra se celebró la fiesta del Faraón JIM, donde todos los asistentes, ataviados con túnicas amarillas, eran conscientes de que la realidad se torna real en el momento en que nosotros lo decidimos. En estos happenings flota un curioso incienso cuántico. Participamos en ellos. Nada ni nadie nos lo puede impedir. Granollers es una ciudad excepcional, pero lo ha olvidado. Es, por ejemplo, hermana en latitud geográfica de ciudades como Chicago, Estambul o Roma, y tiene el potencial para ser lo que fue en otros tiempos: capital mundial del Happening y un auténtico enigma en la Tierra para las inteligencias extraterrestres que la observan con una sonrisa desde el espacio sideral. Hagamos que su sonrisa y la nuestra sean de auténtico gozo.

CARLOS POZO  
Granollers



## ¿Cómo afrontan las Empresas Familiares la crisis?

No será éste un artículo que trate de la importancia que las Empresas Familiares tienen en los ámbitos económico y laboral -que, desde luego, la tienen-, sino que pretende poner de manifiesto la situación y, sobre todo, la actitud de las mismas ante la actual crisis económica.

Efectivamente las Empresas Familiares se enfrentan a la crisis económica de un modo distinto a cómo lo hacen el resto de empresas: la familia empresaria no concibe sus proyectos en el corto plazo sino que los diseña bajo un horizonte a largo plazo; elabora sus modelos de negocio con voluntad no tan especulativa y sí más real de crear riqueza, y lo hace no sólo para los socios familiares sino para la familia en general y también para los empleados no familiares; y con frecuencia se compromete moral y patrimonialmente, avalando y garantizando así el funcionamiento de la empresa.

La encuesta realizada el pasado mayo a los socios del Instituto de la Empresa Familiar revela que la crítica situación que atraviesa España está provocando que muchas de estas empresas centren su interés en los mercados internacionales (un 28% ya factura entre el 51% y el 75% en estos mercados), y también que un 35% de las mismas decida no repartir dividendos este año.

En conclusión, las familias unidas en torno a un proyecto empresarial, están dando muestras de una muy buena predisposición para afrontar la actual crisis económica, lo cual puede ser la clave de su futuro.



Lidia Vallejos Estanyol  
Abogada. Departamento  
Empresa Familiar  
del despacho BELLAVISTA  
lvallejos@bellavista-sl.com